

# Luna: Mi infancia

La maldición empezó cuando Suleimán huyó de la aldea hace 50 años. Desde entonces sólo nacían niños y animales machos.



Una vez al año, los hombres de la aldea bajaban a la ciudad a comprar y vender para abastecerse, ya que en la aldea no tenían todo lo que necesitaban.



Las mujeres de la aldea no podían ir a la ciudad ni estudiar. Iban tapadas por una túnica negra. A mi padre le sorprendió mucho la diferencia cuando visitó la ciudad por primera vez.

Mi madre salió de la biblioteca exhausta y feliz. Había descubierto por qué no nacían niñas gracias a sus estudios. ¡No era una maldición! El árbol segregaba una sustancia que lo impedía.



La tumba de mi madre se convirtió en un centro de peregrinación y cuando nacía una niña, las mujeres iban, rezaban la *fātiha*, dejaban flores o una rama de árbol en señal de agradecimiento.

Mi padre se enamoró de mi madre en cuanto la vio en la librería, hablaron de libros, viajes, inquietudes que tenían en común...

En cuanto supe que el emir de la ciudad quería casarse conmigo, recogí mis cosas y me fui en la primera caravana que salía rumbo a Jerusalén.

